



Sosteniendo el riego: rol de las mujeres en la ruralidad

Sustaining Irrigation: The Role of Women in Rural Areas



KARINA BELÉN QUIZHPI
Universidad de Cuenca (Ecuador)
karina.quizhpiz@ucuenca.edu.ec

13

Resumen

Este artículo analiza el rol de las mujeres en la gestión del sistema de riego en la comunidad de Chavay, cantón Azogues, Ecuador. A partir de entrevistas focales y semiestructuradas, se identificó que las mujeres, aunque invisibilizadas en los espacios de decisión, lideran tareas clave como el mantenimiento del sistema, la distribución del agua y la participación en mingas comunitarias. Su trabajo es esencial para garantizar la seguridad alimentaria y el bienestar de la comunidad, pero enfrentan barreras como la falta de tiempo, el acceso limitado a tecnología y la timidez para expresar sus opiniones. El estudio también destaca los impactos positivos de su participación, como la mejora en la operación del sistema gracias al riego entubado y el fortalecimiento de redes sociales a través de actividades complementarias. No obstante, persisten desafíos relacionados con la calidad del agua, que afectan la salud y la aceptación de los productos agrícolas. Se concluye que fortalecer el liderazgo femenino y mejorar las condiciones técnicas del sistema son pasos clave para garantizar la sostenibilidad hídrica y social en Chavay.



1. Introducción

El agua es un recurso vital para la producción agrícola en las zonas rurales de Ecuador, pero su gestión está lejos de ser un proceso neutral o igualitario. A menudo, las mujeres, quienes desempeñan un papel indispensable en el manejo del riego, enfrentan la paradoja de ser invisibles en los espacios formales de decisión mientras asumen la mayor parte de las responsabilidades en el uso y mantenimiento del agua (Bastidas, 1999). Este fenómeno refleja una realidad más amplia de inequidades de género en las áreas rurales.

La comunidad de Chavay, ubicada en la parroquia de Borrero perteneciente al cantón Azogues, es un claro ejemplo de estas dinámicas. Este centro agrícola depende de un sistema de riego gestionado por la Junta de Riego Javier Loyola, que cuenta con personería jurídica desde hace 15 años. En 2011, la comunidad dio un paso importante hacia la modernización de su infraestructura al implementar un sistema de riego entubado con el apoyo de la Prefectura del Cañar. Este proyecto se desarrolló bajo un modelo de cooperación en el que la prefectura aportó con materiales y dirección técnica, mientras que los regantes contribuyeron mediante mingas comunitarias para llevar a cabo el sistema de riego entubado.

El sistema de riego también está respaldado por un modelo organizativo basado en mingas, donde las familias trabajan colectivamente para el mantenimiento de la infraestructura. Más allá de su función operativa, la minga representa una práctica comunitaria esencial que fortalece la cohesión social y promueve la igualdad entre los participantes. Como espacio horizontal de interacción, permite que todos los miembros de la comunidad, independientemente de su género o edad, colaboren en la solución de problemas específicos, desde el mantenimiento de sistemas de riego hasta la mejora de caminos o infraestructuras básicas (Bravo et al., 2023). Los aportes anuales varían según el área de terreno cultivado: hasta 1,000 m² pagan \$24, de 1,000 a 2,500 m² \$30, y quienes poseen más de 3,000 m² deben cubrir el equivalente al trabajo de dos personas en las mingas. Aproximadamente 60 personas forman parte activa de este sistema, de las cuales más del 90% son mujeres. Este dato subraya su protagonismo en las actividades relacionadas con el uso y la distribución del agua, así como en el mantenimiento de la infraestructura. No obstante, su rol sigue siendo invisibilizado en los espacios formales de decisión, donde predomina la participación masculina.

En este contexto, las mujeres de Chavay desempeñan un rol esencial no solo en el mantenimiento y distribución del agua, sino también en la mediación de conflictos y en la preservación del sistema de riego. Este artículo explora cómo estas mujeres enfrentan los desafíos estructurales y culturales para sostener el sistema de riego, basándose en entrevistas focales que reflejan sus experiencias, estrategias y perspectivas.

2. Metodología

El presente estudio se fundamenta en un enfoque cualitativo, orientado a comprender las dinámicas de género en la gestión comunitaria del agua para riego en la comunidad de Chavay. Para recopilar la información, se realizaron entrevistas en profundidad, que incluyeron tanto un grupo focal como una entrevista individual, buscando captar la perspectiva de las principales personas involucradas en el manejo del sistema de riego.

Se llevó a cabo un grupo focal con mujeres de la comunidad, seleccionadas con base en su participación en el manejo del riego. Las participantes fueron identificadas por su conocimiento práctico y su papel destacado en actividades como el mantenimiento del sistema, la distribución del agua y la resolución de conflictos. Esta técnica permitió generar un espacio de diálogo colectivo para explorar sus experiencias, desafíos y estrategias desde una perspectiva compartida. Adicionalmente, se realizó una entrevista semiestructurada con el vocal a cargo de la comunidad de Chavay. Este actor clave proporcionó información complementaria sobre la organización del sistema de riego, los roles asignados a las mujeres y las dinámicas de toma de decisiones en la comunidad.

3. Desarrollo

3.1 La invisibilización del liderazgo femenino

El ecofeminismo, como corriente crítica y movimiento social, destaca las conexiones estructurales entre la explotación de la naturaleza y la subordinación de las mujeres. Según autoras como Vandana Shiva y Maria Mies (1997), estas formas de dominación no son incidentales, sino que están profundamente arraigadas en un sistema patriarcal-capitalista que separa a los seres humanos de la naturaleza, percibiendo a ambos como objetos a explotar. Este marco teórico es especialmente pertinente al analizar la gestión hídrica en comunidades rurales, donde las mujeres desempeñan un papel central en el manejo de recursos vitales como el agua, aunque su contribución sea frecuentemente invisibilizada.

En el caso de Chavay, las mujeres sostienen la operación diaria del sistema de riego, desde el mantenimiento hasta la distribución del agua. Sin embargo, su rol es relegado a lo operativo, mientras que las decisiones formales sobre la planificación y la gobernanza suelen quedar en manos masculinas. Muchas de ellas no expresan sus opiniones o propuestas debido a la timidez y al miedo de equivocarse, lo que refuerza aún más su exclusión de los espacios de decisión. Desde el ecofeminismo, este fenómeno puede interpretarse como una extensión de la lógica patriarcal, que tiende a minimizar y silenciar las voces femeninas en los procesos de desarrollo comunitario. Este desequilibrio no solo perpetúa la inequidad, sino que compromete la sostenibilidad a largo plazo del sistema de riego, al excluir perspectivas que son esenciales para una gestión integral y equitativa del recurso hídrico.

La justicia hídrica, en este sentido, no puede limitarse a garantizar el acceso al agua; debe implicar una redistribución del poder en la gobernanza del recurso. Esto exige cambios estructurales, como la inclusión de más mujeres en los espacios de decisión, y transformaciones culturales que valoren su experiencia y liderazgo. El ecofeminismo, como herramienta analítica, permite reimaginar el sistema de riego no solo como una infraestructura técnica, sino como un bien común que depende de la cooperación comunitaria y de prácticas equitativas y sostenibles.

El caso de Chavay ilustra cómo estas voces silenciadas tienen un potencial transformador. Reconocer el papel de las mujeres no solo visibiliza su contribución, sino que abre la posibilidad de construir modelos de gestión hídrica más inclusivos, resilientes y justos, donde las mujeres sean no solo participantes, sino protagonistas en la toma de decisiones.

3.2 Las mujeres como pilar frente a la migración masculina

La situación económica y social de Ecuador, marcada por años de inestabilidad y falta de políticas efectivas por parte de los gobiernos de turno, ha contribuido significativamente al incremento de la migración hacia el exterior. En 2021, se registró un alarmante aumento del 265% en comparación con el año 2019, en el número de personas que optaron por abandonar el país en busca de mejores oportunidades (OIM, 2024). Este fenómeno no solo refleja las limitaciones estructurales del modelo económico vigente, sino también la incapacidad de las instituciones para garantizar condiciones laborales, educativas y de bienestar que retengan a la población.

La migración de los hombres hacia áreas urbanas o incluso al extranjero, en busca de mejores oportunidades económicas, ha transformado profundamente las dinámicas familiares y comunitarias en Chavay. Esta ausencia masculina no solo deja vacíos en el ámbito laboral y familiar, sino que también traslada responsabilidades clave hacia las mujeres, quienes han demostrado una notable capacidad para adaptarse y asumir roles tradicionalmente asociados a los hombres. Estas mujeres, con firmeza y determinación, han tomado las riendas de tareas fundamentales como el mantenimiento del sistema de riego y la gestión de las actividades agrícolas que sustentan la economía local.

En este contexto, surge una pregunta que resuena con fuerza en las palabras de las propias mujeres: "Si no hay más hombres, ¿quién más puede hacer?" Esta declaración refleja no solo su disposición a tomar la iniciativa, sino también una aceptación pragmática de la realidad que enfrentan. Sin embargo, este fenómeno va más allá de una respuesta a las circunstancias; evidencia la resiliencia y el liderazgo de las mujeres rurales, que no solo se limitan a llenar el vacío dejado por los hombres, sino que también transforman las dinámicas comunitarias a través de su trabajo.

El sistema de riego de Chavay, pieza clave para la sostenibilidad agrícola de la comunidad, depende en gran medida de la participación activa de estas mujeres. A través de mingas comunitarias y labores individuales, ellas garantizan que el agua fluya hacia los cultivos, enfrentando desafíos técnicos y organizativos con creatividad y compromiso. Este protagonismo

ha permitido no solo la continuidad del sistema, sino también la creación de redes de apoyo entre las mujeres, quienes comparten conocimientos, recursos y estrategias para superar las dificultades (figura 1).



Figura 1. Labores de cosecha dentro del sistema de riego de Chavay.

Sin embargo, este nuevo rol no está exento de tensiones. Aunque las mujeres han demostrado su capacidad para liderar y sostener la gestión comunitaria, aún enfrentan barreras culturales y sociales que limitan el pleno reconocimiento de su labor. Muchas veces, su participación es vista como una medida temporal ante la ausencia masculina, en lugar de un cambio estructural en la percepción de género dentro de la comunidad. A pesar de esto, su fortaleza y determinación desafían las normas tradicionales, mostrando que las mujeres no solo tienen la capacidad de adaptarse, sino también de innovar y liderar en contextos adversos.

Este cambio de roles pone de manifiesto la importancia de incorporar una perspectiva de género en la planificación y gestión de los recursos comunitarios. Reconocer a las mujeres como pilares de la sostenibilidad en Chavay no solo implica valorar su trabajo actual, sino también garantizar que tengan acceso equitativo a espacios de decisión, recursos técnicos y programas de apoyo. En última instancia, este fenómeno en Chavay no es solo una historia de adaptación, sino una oportunidad para replantear las dinámicas de poder y construir una gestión comunitaria más inclusiva y resiliente.

3.3 Desafíos y Barreras: Obstáculos para la participación plena de las mujeres

La participación de las mujeres en la gestión del sistema de riego de Chavay ha tenido un impacto significativo no solo en la sostenibilidad del recurso hídrico, sino también en el fortalecimiento de la comunidad. Ellas mismas destacan que su involucramiento es crucial porque conocen de primera mano la realidad del sistema de riego. Al ser quienes trabajan directamente la tierra, tienen una comprensión profunda de las necesidades y desafíos que enfrentan en el manejo del agua, lo que les permite aportar ideas prácticas y valiosas para mejorar la toma de decisiones.

Además, las mujeres son participantes activas en las mingas comunitarias y en los proyectos implementados por el GAD parroquial o la prefectura, lo que fortalece su vínculo con la gestión comunitaria. Su implicación no solo garantiza el mantenimiento y operación del sistema de riego, sino que también les ha permitido adquirir nuevas habilidades y asumir roles de liderazgo informal dentro de la comunidad. Este protagonismo se traduce en una mejora de los procesos de planificación y ejecución de iniciativas que benefician a toda la colectividad.



Figura 2. Aprovechamiento para pastoreo alrededor del sistema de riego

La importancia de su participación se extiende más allá de las actividades de riego. Muchas mujeres acuden a estas labores acompañadas de sus hijas e hijos, integrándolos desde temprana edad en las dinámicas agrícolas y comunitarias. Este enfoque no solo asegura la transmisión de conocimientos sobre la gestión del agua, sino que también fortalece la seguridad alimentaria familiar y comunitaria. Paralelamente, las mujeres aprovechan estas jornadas para llevar a sus animales, como borregos, a pastar en los alrededores, combinando así múltiples actividades en un solo desplazamiento (figura 2). Estas prácticas reflejan su habilidad para maximizar el tiempo y

los recursos, evidenciando su capacidad para equilibrar responsabilidades múltiples en beneficio del hogar y la comunidad.

Más allá del sistema de riego, las mujeres han generado conexiones sociales que trascienden su labor en este ámbito. Reunirse para actividades como la elaboración de semilla para alimentar a sus cuyes no solo refuerza la economía doméstica, sino que también fomenta redes de apoyo mutuo y solidaridad. Estas interacciones fortalecen los lazos comunitarios y contribuyen a construir un tejido social más cohesivo, donde las mujeres son reconocidas como agentes clave del desarrollo local.

Estos beneficios, tanto a nivel técnico como social, subrayan la importancia de su participación activa y la necesidad de valorarla y fortalecerla. Las mujeres no solo sostienen el sistema de riego, sino que también son el motor de iniciativas que promueven el bienestar colectivo y la resiliencia comunitaria frente a los desafíos actuales.

3.4 Impactos y beneficios: La importancia del liderazgo femenino en la gestión del agua

La participación de las mujeres en la gestión del sistema de riego de Chavay ha tenido un impacto significativo no solo en la sostenibilidad del recurso hídrico, sino también en el fortalecimiento de la comunidad. Ellas mismas destacan que su involucramiento es crucial porque conocen de primera mano la realidad del sistema de riego. Al ser quienes trabajan directamente la tierra, tienen una comprensión profunda de las necesidades y desafíos que enfrentan en el manejo del agua, lo que les permite aportar ideas prácticas y valiosas para mejorar la toma de decisiones.

Además, las mujeres son participantes activas en las mingas comunitarias y en los proyectos implementados por el GAD parroquial o la prefectura, lo que fortalece su vínculo con la gestión comunitaria. Su implicación no solo garantiza el mantenimiento y operación del sistema de riego, sino que también les ha permitido adquirir nuevas habilidades y asumir roles de liderazgo informal dentro de la comunidad. Este protagonismo se traduce en una mejora de los procesos de planificación y ejecución de iniciativas que benefician a toda la colectividad.

Más allá del sistema de riego, las mujeres han generado conexiones sociales que trascienden su labor en este ámbito. Reunirse para actividades como la elaboración de semilla para alimentar a sus cuyes no solo refuerza la economía doméstica, sino que también fomenta redes de apoyo mutuo y solidaridad. Estas interacciones fortalecen los lazos comunitarios y contribuyen a construir un tejido social más cohesivo, donde las mujeres son reconocidas como agentes clave del desarrollo local.

Estos beneficios, tanto a nivel técnico como social, subrayan la importancia de su participación activa y la necesidad de valorarla y fortalecerla. Las mujeres no solo sostienen el sistema de riego, sino que también son el motor de iniciativas que promueven el bienestar colectivo y la resiliencia comunitaria frente a los desafíos actuales.

3.5 Futuro y mejoras: Hacia un sistema de riego más eficiente

La implementación del sistema de riego entubado en Chavay ha marcado un antes y un después en la organización y operación del sistema comunitario. Las mujeres destacan que esta modernización ha reducido significativamente los esfuerzos físicos asociados al mantenimiento del sistema, ya que el agua fluye sin estancarse, disminuyendo la necesidad de realizar mingas frecuentes (figura 3). Este avance ha permitido optimizar el tiempo y los recursos de la comunidad, facilitando una gestión más eficiente del agua.



Figura 3. Sistema de riego entubado en Chavay

Sin embargo, a pesar de estos beneficios, persiste una preocupación importante: la calidad del agua. Actualmente, el sistema toma agua directamente del río Burgay sin pasar por un proceso de filtrado, lo que plantea riesgos tanto para la salud de los usuarios como para la percepción de los productos agrícolas de la comunidad. Según las mujeres, esta situación ha generado desconfianza entre algunos consumidores, afectando potencialmente la comercialización de las cosechas.

Frente a este desafío, consideran que sería fundamental implementar mejoras técnicas que garanticen la calidad del agua utilizada en el riego. Un sistema de filtrado o tratamiento adecuado no solo reduciría los riesgos asociados a la contaminación, sino que también mejoraría la imagen de los productos agrícolas de Chavay, fortaleciendo su aceptación en el mercado. Estas mejoras,

además, contribuirían a consolidar el sistema de riego como un modelo sostenible y replicable, beneficiando a toda la comunidad en el largo plazo.

El futuro del sistema de riego de Chavay depende no solo de mantener los avances logrados hasta ahora, sino también de abordar estos retos técnicos de manera integral. Para ello, será necesario un esfuerzo conjunto entre la comunidad, el GAD parroquial y la prefectura, que permita gestionar recursos e implementar soluciones que refuercen la sostenibilidad y la calidad del sistema (figura 4).



Figura 4. Parcelas de cultivo en la comunidad de Chavay

4. Conclusiones

El papel de las mujeres en la gestión de sistemas fundamentales como el riego trasciende las fronteras de la ruralidad y la urbanidad, al garantizar la producción de alimentos que sostienen a ambos contextos. Tradicionalmente, estas actividades han sido percibidas como lideradas por hombres; sin embargo, la realidad en comunidades como Chavay demuestra que son las mujeres quienes llevan sobre sus hombros estas responsabilidades. Su liderazgo, aunque a menudo invisibilizado, se manifiesta en su capacidad para organizarse, enfrentar desafíos estructurales y aportar soluciones prácticas que benefician a toda la colectividad.

Desde su participación activa en las mingas hasta su implicación en proyectos implementados por el GAD parroquial y la prefectura, las mujeres han demostrado ser pilares fundamentales para la sostenibilidad del sistema de riego y el tejido social de la comunidad. Además, su habilidad para

equilibrar múltiples roles –como agricultoras, madres y gestoras comunitarias– subraya su resiliencia y compromiso frente a los desafíos económicos y sociales que enfrentan. A través de actividades como el riego de sus terrenos, la crianza de sus animales y la transmisión de conocimientos a sus hijos, las mujeres no solo sostienen la seguridad alimentaria de sus familias, sino también de la región en su conjunto.

No obstante, persisten barreras que limitan su plena participación, como la timidez para expresar sus opiniones, la falta de acceso a tecnología y el tiempo restringido por sus múltiples responsabilidades. Superar estas limitaciones requiere un esfuerzo colectivo que valore y potencie su liderazgo, mediante estrategias como la capacitación técnica, la flexibilización de horarios y la inclusión equitativa en los espacios de toma de decisiones.

Reconocer el rol transformador de las mujeres en sistemas básicos como el riego no es solo un acto de justicia, sino una estrategia esencial para construir comunidades más inclusivas, resilientes y sostenibles. Ellas no solo son el motor que impulsa el presente, sino también la clave para garantizar un futuro donde las necesidades básicas de la población estén aseguradas a través de modelos de gestión equitativos y efectivos.

Referencias bibliográficas

- Bastidas, E. P. (1999). Gender Issues and Women Participation in Irrigated Agriculture: The Case of Two Private Irrigation Canals in Carchi, Ecuador. Colombo, Sri Lanka: International Water Management Institute (IWMI), 31, 1-23. <https://doi.org/10.3910/2009.037>
- Bravo, J. A., Pinos, A. M., Cárdenas, A. V., & Naranjo, C. L. (2023). La minga como práctica comunicativa que orienta la transformación social de los indígenas de Chimborazo, Ecuador. *Communication Papers*, 12(25), 105-116.
- OIM. Organización Internacional para las Migraciones. (2024). Análisis de flujo migratorio de población ecuatoriana hacia el extranjero. Recuperado de https://ecuador.iom.int/sites/g/files/tmzbd1776/files/documents/2024-08/flujo-migratorio-de-poblacion-ecuatoriana_0.pdf
- Shiva, V., & Mies, M. (1997). *Ecofeminismo*. Barcelona: Icaria Editorial.